

Al igual que lo hicieron en aquel tiempo Santiago y Juan, --según Mt. 20,20 fue su madre--, lo seguimos haciendo nosotros hoy: queremos ser ministros importantes en el Reino de Dios. Hablamos de entrega, de disponibilidad, de servicio, incluso de amor, pero lo queremos a nuestra manera. Puede que pensemos que si somos importantes, tendremos más poder y podremos hacer más bien que siendo unos pobretones. No hemos entendido nada o no queremos entender.

Hoy celebramos el día del DOMUND, el día en que recordamos y tratamos de ayudar a esos hombres y mujeres, seguidores y seguidoras de Cristo, que han marchado a sembrar la semilla del Reino de Dios a países lejanos donde la necesidad es máxima y los recursos disponibles mínimos o inexistentes.

Hemos querido entender el hecho misionero como una embajada destinada a bautizar "negritos" o "chinitos" (¿recordáis aquellas inefables huchas de nuestra infancia?) Éramos nosotros, los blancos, los europeos poderosos, los que queríamos regalar a los "infielos" el tesoro de la fe cristiana y en nombre de Cristo cometimos barbaridades sin cuento.

Pero también somos esos hombres y mujeres que han dado todo para promocionar a los indígenas que nada tenían. Hombres y mujeres que acercaron la medicina, la salud, las instalaciones de agua y electricidad; que construyeron colegios, institutos y universidades donde los nativos han podido progresar y servir de progreso a sus pueblos. Son, somos por la comunión de los Santos, esos misioneros y misioneras que han contribuido con su trabajo, incluso con su vida, a elevar el nivel de vida, la educación y la salud a tantos y tantos pueblos.

Hoy es un día más para recordar a tantas Teresas de Calcuta, a tantos Monseñor Romero, a tantos Fray Montesinos que en la Iglesia han sido, son y serán, con nuestra ayuda y cooperación, mensajeros constructores del Reino de Dios.

¡Seamos generosos!, ¡No vayamos a dominar y regir, sino a servir!

Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL:

Te damos gracias, Señor, de todo corazón.

Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.

1. A tu nombre daremos gracias, // por tu amor y tu lealtad,
te llamé y me escuchaste, // aumentaste el valor en mi alma.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXIX DOMINGO T. ORDINARIO

21 de octubre de 2018

DOMUND



**"¡He venido para servir y dar mi vida
en rescate por muchos!"**

CANTO DE ENTRADA:

**Juntos cantando la alegría // de vernos unidos en la fe y el amor;
juntos sintiendo en nuestras vidas // la alegre presencia del Señor.**
Somos la Iglesia peregrina que él fundó, // somos un pueblo que camina sin cesar.
Entre cansancios y esperanzas hacia Dios, // nuestro amigo Jesús nos llevará.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del libro del profeta Isaías 53, 10-11

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento. Cuando entregue su vida como expiación verá su descendencia, prolongará sus años; lo que el Señor quiere prosperará por sus manos. Por los trabajos de su alma, verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, por que cargó con los crímenes de ellos.

SALMO 32:

R/ Que tu misericordia, Señor venga sobre nosotros como lo esperamos de ti.

Aclamad, justos, al Señor / que la palabra del Señor es sincera
y todas sus acciones son leales / él ama la Justicia y el derecho
y su misericordia llena la tierra R

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, / en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte / y reanimarlos en tiempo de hambre. R

Nosotros aguardamos al Señor: / El es nuestro auxilio y nuestro escudo.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros / como lo esperamos de ti. R

Lectura de la carta a los Hebreos 4,14-16

Hermanos: Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse en nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

Lectura del Evangelio según San Marcos, 10, 35-45

En aquel tiempo se acercaron a Jesús los hijos del Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir.» Les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?» Contestaron: "Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda." Jesús replicó: "No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?" Contestaron: «Lo somos.» Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; está ya reservado.»

Los otros diez al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.

Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.

PRECES: R/ Queremos ser tus servidores, enséñanos

CANTO DE COMUNIÓN:

1. Todos unidos, formando un solo cuerpo, // un pueblo que en la Pascua nació.
Miembros de Cristo en sangre redimido // Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu // que el Hijo desde el Padre envió.
El nos empuja, nos guía y alimenta, // Iglesia peregrina de Dios.

**Somos en la tierra semilla de otro reino, // somos testimonio de amor.
Paz para las guerras y luz para las sombras // Iglesia peregrina de Dios. (2)**

2. Rugen tormentas, y a veces nuestra barca // parece que ha perdido el timón.
Miras con miedo, no tienes confianza, // Iglesia peregrina de Dios.
Una esperanza nos llena de alegría: // Presencia que el Señor prometió.
Vamos cantando, él viene con nosotros, // Iglesia peregrina de Dios.

3. Todos nacidos en un solo bautismo, // unidos en la misma comunión.
Todos viviendo en una misma casa, // Iglesia peregrina de Dios.
Todos prendidos en una misma suerte, // ligados a la misma salvación.
Somos un cuerpo, y Cristo es la cabeza, // Iglesia peregrina de Dios.

COMENTARIO: *Vamos camino de Jerusalén. Ya llevamos recorriendo los caminos con el Maestro casi tres años. Nos ha dicho alto y claro que es lo que nos espera en Jerusalén pero no hemos querido escuchar. Hemos oído, pero como podríamos oír a la lluvia cayendo mientras nos protege un gran paraguas, y del mismo modo que las gotas de agua, las palabras de Jesús nos han resbalado y han caído al suelo sin mojarnos.*

Jesús nos ha explicado que su reino no tiene nada que ver con un reino al modo humano, sino que es otra cosa: un reino de servicio, de ayuda al prójimo, de compartir hasta la vida y, si fuera necesario, sacrificarla por el bien de los demás

XXIX DOMINGO DEL T.O. "B"

DOMUND

SALUDO:

Hermanos:

La liturgia de hoy nos invita a ser coherentes con el cristianismo que decimos vivir:

Un cristiano, un seguidor de Jesús no puede separar su vida de fe de su vida humana. Y una comunidad cristiana tiene que crecer siempre en fe, esperanza y caridad, tres virtudes que deben ir siempre unidas.

Sin embargo hoy muchos decimos tener fe, y vivimos sin esperanza; otros decimos tener fe viviendo lejos de la caridad; muchos otros hacen verdaderas obras de caridad diciendo que no creen en nada.

Vamos a celebrar esta Eucaristía tomando conciencia de que para acercarnos a la mesa del Señor, nuestra vida tiene que tener el sello de vivir en fe, esperanza y caridad, porque si no es así estaremos lejos de vivir lo que es la coherencia cristiana.

Hoy se nos pide especialmente que seamos generosos, recordemos a los que tiene menos que nosotros y echemos una mano a esos hombres y mujeres que lo dejaron todo para, siguiendo las enseñanzas de Jesús, llevar la luz de la fe, el consuelo de los alimentos y la esperanza en una vida más larga, más justa y solidaria a otros hombres, mujeres, y niños.

CELEBRANTE: Presentamos nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: Queremos ser tus servidores, enséñanos.

1.- Señor, la Iglesia necesita ser siempre sincera y predicar la verdad, viviendo en coherencia con lo que predica. **Por eso te decimos: Queremos ser tus servidores, enséñanos.**

2.- Jesús, tu nos enseñas que el camino hacia Dios pasa por el servicio a los hermanos. **Por eso te decimos: Queremos ser tus servidores, enséñanos.**

3.- Señor, tu no temías a nadie porque hablabas con igual libertad ante todos los grupos que se disputaban el poder en tu país. **Por eso te decimos: Queremos ser tus servidores, enséñanos.**

4.- Jesús, nos enseñaste a no fijarnos en las apariencias y evitar juzgar a las gentes para poder llegar a ser útiles en su servicio. **Por eso te decimos: Queremos ser tus servidores, enséñanos.**

5.- Señor Jesús, Los que estamos reunidos en esta asamblea dominical, tenemos que aprender a dar a Dios lo que es de Dios y cooperar, ayudando según nuestras posibilidades, a la extensión de tu reino compartiendo nuestro pan con los que nada tienen. **Por eso te decimos: Queremos ser tus servidores, enséñanos.**